



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Diciembre 29, 2022.

EL QUE ESTÁ LLEGANDO.

“Si me caí fue porque estaba caminando y caminar vale la pena, aunque te caigas” E. Galeano.

El 2022 no fue la excepción pues me caí varias veces, igual que me he caído en todos los sentidos posibles durante el tiempo vivido. Así seguirá ocurriendo, pues no pienso quedarme pasivamente en una zona de confort que debe ser cómoda, pero, para mi gusto, muy mediocre. Dostoievsky decía que el secreto de la existencia humana no sólo está en vivir, sino también en saber para qué se vive. Identificar ese ¿para qué? es el meollo de la cuestión. Coincido con quienes opinan que vivir la vida y alcanzar la felicidad es resultado de trabajar en pos de una meta, un sueño o una causa al servicio de otros. Pero tampoco ignoro que muchas personas transitan, como asegura el mismo Galeano, *“en el mundo de la cultura del envase que desprecia el contenido, pues el funeral importa más que el muerto, la boda más que el amor y el físico más que el intelecto”*. Allá cada quien, con sus decisiones de vida, pues se trata de asuntos estrictamente personales, al igual que las consecuencias que de ellas resultan.

Cada fin de año tenemos la oportunidad de evaluar un período y abrir un nuevo capítulo de vida, pero no siempre nos animamos a hacerlo. ¿Indiferencia, miedo, enojo, desorganización? Tal vez un poco de todo.

No existe el ‘Año perfecto’, se trate de año ‘non o par’. Nos abrazaremos el 31 de diciembre y desearemos a los nuestros un ‘Feliz y próspero Año Nuevo’, pero sabemos de antemano que ese exhorto no se cumplirá los 12 meses siguientes, ni para nosotros ni para los otros.

Cada nuevo año es (como decía la mamá de Forrest Gump acerca de la vida): *“una caja de bombones, nunca sabes lo que te va a tocar”*. Y ese enigma del futuro es para mí, el atractivo de cada año. Habrá momentos felices y otros muy tristes, ganancias y pérdidas, salud y enfermedad, sorpresas y decepciones, amigos y enemigos, nacimientos y muertes, aprendizajes y olvidos. O sea, un coctel agri dulce de acontecimientos, vivencias, ocurrencias.

Angela Davis decía *“no estoy aceptando las cosas que no puedo cambiar, estoy cambiando las cosas que no puedo aceptar”* y yo, con esa idea en mente, quiero vivir el 2023. Y deseo que quienes leen mis escritos, sea que coincidan o difieran de mi percepción de ‘ciudadana de a pie’ -no de periodista que no soy ni he sido nunca- se esfuercen por mejorar las cosas que no pueden aceptar y lo hagan con convicción y sin hacer daño. Y que las luces y sombras que traerá el 2023 sean como las teclas blancas y negras de un piano, que, si no estuvieran ambas ahí, no podrían hacer brotar una melodía.

“Yo no compito con nadie. Yo corro en mi propia carrera. No tengo ningún deseo de jugar a ser mejor que nadie, de ninguna manera, forma o estilo. Solamente aspiro a mejorar, a ser mejor de lo que era antes. Así soy yo. Y soy libre” Desconozco el autor.

Agradezco a TOD@S su presencia y les deseo UN BUEN 2023 con más luz que oscuridad, con más melodías que ruido.!!